

1108

7297



USA

UNITED STATES OF AMERICA

PO729  
.S6  
R4

1015  
1915  
2015



1020028381



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

RECUERDOS DE ITALIA.

Núm. Clas. M861.62  
 Núm. Autor 57155  
 Núm. Adg. 31022  
 Precedencia \_\_\_\_\_  
 Precio \_\_\_\_\_  
 Fecha \_\_\_\_\_  
 Clasif. 69  
 Catálogo \_\_\_\_\_

FRANCISCO SOSA

RECUERDOS DE ITALIA

(1903)

EX IMO CORDE.

100564



MEXICO

TIPOGRAFIA ECONOMICA

AVENIDA ORIENTE A 2 NUM. 324.  
ANTES CAZUELA 1.

1903

31022

EDICIÓN PRIVADA, DE CIENTO EJEMPLARES.

857

PQ 7297

S,

.S 6

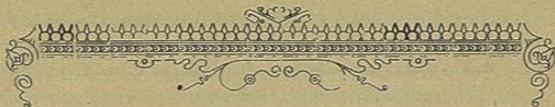
R4



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

8015



### PRELIMINAR.



Cuando hace diez años logré ver realizado el sueño más hermoso de mi vida al visitar las principales ciudades de Italia, que sólo había visto con los ojos del alma y al través del prisma de mis lecturas, escribí en cada una de esas ciudades, breves y rápidas notas, dando forma en ellas, por decirlo así, á las emociones que había despertado en mi espíritu la contemplación de lo grande y de lo bello en la naturaleza y en las obras del hombre; así como la evocación de los recuerdos históricos. Ni por un instante pensé en escribir un *Viaje* que viniera á aumentar el número ya harto copioso de los obras de ese género, muchas de las cuales son debidas á preclaros autores con quienes mal podía yo pretender hombrar. Lo que ha sido ya bien dicho, no debe intentar repetirlo aquel que no tenga la conciencia de decirlo mejor, y soy el primero en reconocer y confesar que no poseo facultades

superiores descriptivas, ni atesoro la ciencia que ha menester el crítico de Arte; condiciones sin las cuales es preciso renunciar á darse humos de viajero entendido, en Italia sobre todo. Esto no obstante, no me resigné á que las impresiones que en un lugar recibiera, fuesen borradas para siempre por las que en otro experimentara, y por tal causa, en vez de entregarme al reposo en mis noches de viajero solitario, en mi lecho mismo no pocas veces, hice los apuntamientos ó notas en rima, que en estas páginas he reunido después de excluir lo que á muy íntimas y personalísimas memorias se refería y que, por tal motivo, no debo dar á la estampa.

¿Por qué rimé mis notas de viaje. y por qué di preferencia á la combinación métrica en que están escritas? Desde luego declararé que por manera alguna trato de atribuirme la paternidad de la idea. Mucho tiempo antes que yo, un poeta inglés, Saltus, escribió en verso sus impresiones de viaje. Así, pues, rimé en sonetos las mías, sencillamente porque vino á mi memoria lo que acerca del soneto había yo dicho cinco años atrás y juzgo pertinente repetir ahora.

“Se han ponderado—expresaba yo,—las dificultades que ofrece el soneto, hasta el extremo de que ilustres poetas prescindían de emplearlo por temor de no salir airoso. Sin dejar de comprender que el soneto es un molde estrecho para contener un pensamiento grandioso, en todo su desarrollo y plenitud, tengo para mí que es más adecuado que otra alguna combinación métrica, para los que no intentan expresar sino una sola idea, en concisas frases. El soneto es,—puede decirse así,—un relicario destinado á guardar el

busto en miniatura, de un ser amado; no el lienzo extendido en donde se destaca una imagen de tamaño natural. Cuando á un maestro en el arte se debe la miniatura, entonces aquel busto vale tanto ó más que un gran cuadro; y cuando,—como sucede en mis sonetos,—se quiere únicamente conservar una imagen querida, aun cuando sea mediocre la obra de arte se le guarda; no como rica joya, sino como recuerdo dulcísimo para el corazón.”

Demás de esto, encontrándome en la tierra nativa del soneto, en donde su cultivo perdura y en donde florece sin cesar, magnífico y espléndido ¿podía sustraerme á la influencia del medio en que vivía? Imposible! No se me ocultaba que ni aun poseyendo las dotes de verdadero poeta,—dotes que no me concedió el cielo,—lograría yo producir en las breves horas que dejan libres el continuo recorrer sitios pintorescos, la contemplación de monumentos grandiosos, la admiración de las obras maestras que llenan los museos y aun las plazas, no lograría yo, repito, producir ánforas primorosamente cinceladas para conservar en ellas la esencia embriagadora de mis recuerdos; pero atenuaba el torcedor de tal impotencia, una voz interior que me decía que las tosquedades de mi obra de vulgar orfebre, no estaban destinadas á figurar al lado de las magistrales urnas de los Celini del verso, sino pura y simplemente á guardar, para mí sólo, las flores que brotaron á mi paso por el maravilloso suelo de Italia; flores que aun ya marchitas exhalarían su perfume, y que al aspirarlo yo, resurgirían ante mis ojos días llenos de luz, horas embellecidas por el ensueño.

De todos los placeres que el hombre alcanza disfrutar sobre la tierra, el que le proporcionan los viajes es, sin duda, el mayor; pero,—aunque parezca una paradoja,—también es el que más hondas tristezas causa. Y es así, por que de antemano sabemos, y no lo podemos olvidar, que cuanto nos seduce ó fascina, pasa ante nuestros ojos y llega á nuestro corazón y se desvanece, como se desvanecen los áureos celajes de una tarde otoñal; y también por que lo bello y lo grandioso nos conducen invenciblemente á echar de menos á los seres amados, distantes ay! y privados de compartir con nosotros los más inefables goces. Mares, montañas, ciudades, monumentos, flores, hermosuras, obras de arte, son cosas

*que sólo una vez miramos  
para decirles adiós!*

¿Puede haber nada más triste?

Hondamente conmovido su espíritu por tan encontradas ideas, inútilmente pretende el viajero trasfundir en las notas que traza al correr de la pluma, mínima parte que fuese de lo que en su ser rebosa, y de ahí que él, mejor que nadie, las encuentre después pálidas y frías, falseadoras intérpretes de los pensamientos que anheló vaciar en riquísima turquesa, para ofrecerlos, al tornar á su patria, á los seres que ama y por donde quiera recordó.

Claro es que si la crítica quisiera en esta vez y por excepción, ejercitar sus facultades en el estudio de obra de tan poco momento como la mía, sin dificultad ninguna podría apuntar entre otros muchos de-

fectos la excesiva llaneza del estilo, los símiles trillados, la ausencia de vocablos peregrinos, la repetición de rimas fáciles, y la preferencia dada por mí á ciertos asuntos que no despiertan el interés de los pensadores, por que predomina en estas páginas lo subjetivo.

Claro es también que reagrararía tales cargos la consideración de que debí, al resolverme á dar á la estampa estos sonetos, expurgarlos de sus más salientes lunares, reconstruyendo lenta y pacientemente lo que por modo rápido ejecutara allí en las cámaras de los *Albergos* sin un léxico que me guiara en la selección de las voces que tenía yo que emplear. Pero aun reconociendo como reconozco lo justas y atinadas que serían semejantes observaciones, confieso que con todo me conformo menos con despojar á mi obra del único rayo de luz que á mí entender la baña: la emoción sincera, espontánea, sorprendida por mí, cantada en versos sin afeite y sin aliño; tal como surgió *ex imo corde*, y trasuntada ingenua ya que no artísticamente.

Acaso habrá también,—¿y porqué no, en esta época en que nos invade la marea de novísimas escuelas poéticas?—quien con crueldad me reproche el que no hubiese yo arrojado con desprecio los seculares moldes del soneto, ni vaciado los míos como lo hacen los que predicán que no hay salvación fuera de la iglesia en que hoy comulgan los que burilan frases y rimas exóticas. Y no faltará tampoco quien de romántico empedernido y rezagado me tache, al oír que es Italia la tierra de mi predilección y que admiré sus viejas catedrales y vagué por sus plazas evocando glo-

rias muertas y cantando tristezas. Mas nada de esto tiene remedio: á mis años, no son fáciles las transformaciones.

Si el lector, crítico ó no, se digna tener en cuenta lo que expuesto queda, será benévolo para conmigo. Como quiera que sea, consuélame pensar que podrá dolerse de haber mal empleado su tiempo leyendo estas páginas; mas no su dinero, puesto que nada gastó para adquirirlas.

Coyoacán, Abril 10 de 1903.

FRANCISCO SOSA.

## AL LLEGAR.

EN BORDIGHERA.

En vano quiere el pensamiento mío  
hallar la frase encantadora y bella,  
con perfume de flor, con luz de estrella  
y reflejos de nube en el estío,

para ofrecerte, Italia, cual lo ansío,  
el alma toda; cuanto existe en ella;  
aunque pase después sin dejar huella,  
como en su cauce, gemidor un río.

Alli en Anáhuac, en mi patrio suelo,  
en horas de quietud como entre el rudo  
combate de la vida, fué mi anhelo

que ora aunque tarde realizarse pudo,  
besar tus rosas y mirar tu cielo,  
trémulo de emoción, absorto y mudo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

31022